

**LA FEMINIDAD Y LA INFANCIA DESDE EL CARNERO DE JUAN
RODRÍGUEZ FREYLE**

**FEMININITY AND CHILDHOOD FROM EL CARNERO OF JUAN
RODRÍGUEZ FREYLE**

Resumen

En este texto se realizará una lectura de los capítulos IX y XVIII de *El Carnero* de Juan Rodríguez Freyle, desde una perspectiva descriptiva-analítica en donde se dará cuenta de algunas ideas de infancia en la obra, especialmente asociadas a la niñez y a la mujer. Desde esta relectura vemos como *El Carnero* no solo da cuenta de los procesos sociales complejos de la Nueva Granada, sino que se construye una noción de lo femenino toma diferentes posturas; por un lado, se aborda a la mujer como como un obstáculo para la supremacía del hombre, y para su masculinidad, de igual forma la feminidad toma caminos en ambientes profundamente eclesiásticos o también llamados divinos en los cuales se ven a las mujeres como las pérfidas o seres oscuros; por otro lado, se potencia su figura como una potencia de lo político en el sentido de qué es la mujer quién tiene el *mandato*, poniendo en perspectiva como ciertas formas de la in-fancia tienen injerencia en lo público desde su acción privada.

Palabras clave: Eclesiástico, Feminidad, Infancia, Colonia.

Abstract

In this text a reading of chapters IX and XVIII of *El Carnero* by Juan Rodríguez Freyle will be made, from a descriptive-analytical perspective where some ideas of childhood in the work, especially associated to childhood and womanhood, will be given account of. From this re-reading we see how *El Carnero* not only accounts for the complex social processes of the New Granada, but also constructs a notion of the feminine that takes different positions; on the one hand, women are approached as an obstacle to the supremacy of men, and to their masculinity, in the same way femininity takes paths in deeply ecclesiastical environments or also called divine in which women are seen as perfidious or dark beings; on

the other hand, her figure is empowered as a power of the political in the sense that it is the woman who has the mandate, putting into perspective how certain forms of in-fancia have interference in the public from their private action.

Keywords: Ecclesiastical, Femininity, Childhood, Cologne.

Introducción

En 2012, Patricia Londoño Vega y Santiago Londoño Vélez realizan la curaduría de una exposición titulada *Los niños que fuimos: huellas de la infancia en Colombia*. El recorrido que realizan estos dos historiados sobre la representación en diversos códigos y formatos (fotografías, esculturas, revistas periódicos, etcétera) logra hacer evidente un cambio de percepción sobre el sujeto infante, desde la Colombia prehispánica hasta la actualidad. Este cambio obedece, como lo rescata Moreno Gonzáles (2018) en su reseña al texto de la exposición, leemos que:

La infancia, como categoría, se caracteriza por ser histórica y social, construida junto y desde los grupos humanos, pero, además determinada por quienes abordan su estudio desde sus diversas formas de comprensión de la realidad dentro de un proyecto de sociedad que se enmarca en una época particular. (p, 611)

Teniendo en cuenta la definición de Gonzales, es importante resaltar aquí la diferencia entre la infancia y la niñez. La niñez es un hecho empírico, es el niño que está en la escuela, en el hogar o en el parque; la infancia es un pensamiento, es lenguaje y es un discurso. (Castrillón, 2016), que abarca a los niños como hecho empírico pero que también se extiende a otras formas consideradas menores. En este sentido, es fundamental dar cuenta de las relaciones entre esas formas menores con el hecho empírico de la niñez y la infancia

como categoría. *El carnero*, como crónica fundacional de la época colonial, da cuenta de estos dos sentidos del concepto de infancia como proceso histórico (colonial) y como hecho empírico en sus dos formas tradicionales: por un lado, en la obra los pocos niños que aparecen son descritos mediante apelativos como inútil o inservibles, y, por otro lado, lo femenino, lo indígena y la vejez aparecen también como formas de la infancia, en el sentido que son tratadas como menores. Por tanto, se asume en este texto a la infancia, como categoría configurada histórica y socialmente, que se manifiesta de distintas formas, no solo en el hecho empírico del niño, sino también en otros considerados in-fantes (que no hablan), como es el caso de lo femenino.

En una primera aproximación a *El carnero* es posible identificar a las distintas formas de la infancia, especialmente en las distintas maneras en las cuales se refiere a lo femenino, y que puede ser analizada desde parámetros coloniales, tales como el audaz relato que constituye la segunda flor del jardín de Santafé de Bogotá, relato conocido como el episodio de Juana García, a quién el autor estipula como una mujer de mañas algo exóticas, de carácter fuerte; tan conocida como una gran hechicera; en palabras del escritor ella al ayudar a su madre a identificar al hombre que según la comadre era el padre de su hijo, Juana García realizó una especie de rito en la que le ayudó a encontrar dicho hombre. Tomando un libro y sumergiéndolo en agua, esto para Freyle fue una comparativa indignante con el poder supremo de Dios, un ejemplo de esto son las siguientes palabras del escritor: -,

Conocida cosa es que el demonio fue el inventor de esta maraña, y que es sapientísimo sobre todos los hijos de los hombres; pero no les puede alcanzar el interior, porque esto es sólo para Dios. Por conjeturas alcanza él, y conforme los pasos que da el hombre, y a dónde se encamina. No reparo en lo que mostró en el agua a estas mujeres, porque a esto respondo, que quien tuvo atrevimiento a tomar a Cristo, señor nuestro, y llevarlo a un monte alto, y de él mostrarle todos los reinos del mundo, y la gloria de él, de lo cual no tenía Dios necesidad, porque todo lo tiene presente, que esta demostración sin duda fue fantástica; y lo propio sería lo que mostró a las mujeres en el librillo del agua. (P.115,116)

Ahora, bien Freyle nos ubica años antes en un papel que colocaron en las paredes del cabildo de Santafé, en el que se informaba de la muerte de oidores Góngora y Galarza, acaecida durante el naufragio de la galera capitana (1554), junto con otros tres siniestros más que brindan una relación con la historia de Juana García, de esta forma dicho anuncio pegado de las paredes del cabildo, inaugura la historia de esta celebre mujer.

Los momentos que esta obra trae a la luz se ven reflejados en las épocas de opresión del siglo XVI al XVIII; por esta razón tomar la obra de Freyle, como la base de esta investigación permite ahondar en historias que muestran la realidad en cuanto a la vivencia femenina en las cuales se logra percibir la aberración que le hombre llega a desarrollar en la mujer por relacionarlas con seres inescrupulosos en una época en donde se forja una sociedad machista; textos como este muestran la crudeza de la historia de la Nueva Granada estos, fundamentan un pasado para la historia y una cotidianidad para la época y conllevan a la necesidad de ligar la infancia y la feminidad como enemigos del hombre.

Lo olvidado: la perspectiva de la feminidad y la mujer en la Colonia

Existe una primera aproximación a la imagen de lo femenino en *El Carnero*, que podemos vincular con la maldad. Al mostrar a la mujer como un ser oscuro, y tenebroso, el autor da a conocer una realidad que para la época era relevante, la mujer era sinónimo del cataclismo, pues desde tiempos inmemoriales esta había tomado el poder de la ley en sus manos; tanto así que, desde la creación, la mujer era quien traería las primeras mentiras al mundo:

Eva, deseosa de ver el paraíso tan deleitoso, apartóse de Adán y fuese paseando por él; ¡y qué de materias se me ofrecen en este paseo! Pero quédense ahora, que no les faltará lugar. Puso Eva los ojos en aquel árbol de la ciencia del bien y del mal y enderezó a él; el demonio que le conoció el intento, ganóle la delantera y esperóla en el puesto a donde en allegando Eva tuvieron conversación, y entre los dos repartieron las dos primeras mentiras del mundo... (p, 53)

Sin embargo, esta aparente agencia es minimizada a través de una serie de elementos que exponen a la mujer una pitonisa que de una u otra forma nace para crear discordia y dañar al mundo, y que solo dispone de su hermosura para lograr sus cometidos. Las referencias bíblicas son usadas como un argumento a modo de *exemplum* para ejemplificar la maldad de las mujeres en la Colonia, razón por la cual, ahondar en la feminidad colonial es verla de igual manera con ojos eclesiásticos, en los que la mujer siendo niña o adulta conlleva al pecado del hombre. Ahora, si entendemos estos ideales desde una mira actual la mujer sigue siendo protagonistas de un mundo lúgubre en el cual sin importar el tiempo y espacio es un ser misógino pues continúa manipulando al hombre en varios aspectos de la vida en sociedad; volviendo al Carnero, en este se resalta un fragmento, cuyo fin es demostrar con tal crudeza que logra hacer una mujer cuando las cosas no funcionan a su favor, este dice:

Cosa maravillosa es para mí, que del hablar he visto muchos procesos, y que del callar no haya visto ninguno, ni persona que me diga si lo hay. Bien dicen, que el callar es cordura. Otras muchas justicias se hicieron en estos tiempos, unas justiciadas, otras no tanto, porque si entran de por medio mujeres, Dios nos libre. (p,268)

Teniendo presente la anterior cita, cabe resaltar que la mujer lograba tener en ciertos aspectos una identidad por así llamarla, que le brindaba ciertas capacidades superiores a las de los hombres, y por las cuales fueron juzgadas cruelmente, que intentar identificar una razón que haga alusión al porqué la feminidad de la época se identificó automáticamente con hechicería es terminar de flagelar la historia femenina, sin embargo, ella estaría ligada al miedo que el hombre tiene para con la mujer al recelo de este de perder el poder frente a un ser que para él de una u otra manera representaba peligro.

Un claro ejemplo de la visión femenina es el mito de la vieja candela que sucedió entre los Pijaos y los Paeces, el miento cuenta la historia de una mujer que es perseguida por los colonizadores por catalogarse como Bruja, pues según los Nasa ella era la única poseedora

del fuego; lo aberrante de la historia es que los indígenas aludían al dicho de que esta mujer guardaba el fuego debajo del brazo, dando a entender que la (vieja candela) utilizaba artimañas y canticos que le permitían crearlo y por ende atesorarlo como mejor le pareciera a ella, para entender mejor el mito, miremos un fragmento de esta historia;-

La vieja Candela era de la raza pijao, pero siempre se mostró amistosa con los paeces. Su cuerpo era enorme y tenía cabeza cubierta por una cabellera descomunal de color ceniza. Su presencia imponía temor y respeto, pero tenía un corazón generoso y nunca causo daño alguno a los indígenas que se sintieron muy tristes cuando la vieja Candela tuvo que escapar de los españoles, que la llamaban bruja y quisieron capturarla para robarle su magia de producir fuego con sus sobacos.

Historias como esta muestran la realidad que por muchos años vivió con la mujer, en las cuales las desventuras, y la violencia reinaron de la mano desmeritando al género. Dada la importancia del poder mitológico y retomando el texto, en las historias contadas por Freyle resalta una en particular, sobre una mujer de raza negra Juana García; cuyo relato es llamado la segunda flor del jardín de Santafé de Bogotá, la historia cuenta la llegada de la flota de Indias a la ciudad de Cartagena y en la cual esta mujer hizo su gran entrada después de ser abandonada por su marido; Freyle la idéntica como una señora “moza y hermosa” algo diferente, en palabras del autor Juana García “no quiso malograr su hermosura, sino gozar de ella (P. 211).

La historia de esta esplendorosa mujer inicia con la mención de un cartel que yacía en la pared de un templo, es peculiar ver como Freyle hace un vínculo entre la mujer y la maldad, tanto así que, desde el momento en que se presenta Juana García en Cartagena, este presume en la historia que se presentará muy pronto un mal augurio, en este orden, Freyle resume a la mujer Colonial con palabras enigmáticas: “Con razón llamaron a la hermosura callado enemigo, porque muchos hablando engañan y ella aunque calle, ciega, ceba y engaña.”(p,285) Esta frase abre una puerta a una mirada analítica sobre las razones por las que Freyle como autor de *El Carnero*, llegó a expresarse de tal forma sobre la feminidad de

la mujer y sobre la mujer misma, concluyendo en que dichos ideales se forjaron por las malas experiencias sentimentales del autor. Ahora bien, Vergara y Vergara historiador de la literatura colombiana a tribuye a la aberración de lo femenino que Freyle expresa en sus textos a la mala vivencia matrimonial que padeció.

Por consiguiente, los diferentes argumentos que rodean la vida de la mujer en la obra de *El Carnero* giran constantemente en la necesidad que tiene el autor de flagelar en cierto modo al ser que le infringió un daño, de ahí que, analizar algunas frases del este texto permitirá adquirir una nueva línea de acción sobre cómo se veía la mujer en esta obra; por consiguiente, es imposible dejar de lado la influencia católica que Freyle en sus escritos abordaba para darle significado a lo femenino, por ejemplo él trae a colación un pasaje bíblico muy conocido, en el cual los primeros humanos creados por Dios, viven en lo que se llamó el paraíso, Adán y Eva fueron los primeros hombres que pisaron el mundo terrenal, pero que gracias a la influencia negativa de la mujer (Eva) Dios los castigo perdiendo el privilegio de vivir en dicha tierra; en palabras de Freyle,

Llama Dios a Adán a juicio, y dale por disculpa, diciendo: «Mulier quem dedisti mihi, ipsa me decepit». Andad, señor, que no es esa la disculpa de vuestra golosina; no la dejárades vos irse a pasear, que aquí estuvo todo el daño. La mujer y la hija, la pierna quebrada y en casa; y si les dieres licencia para que se vayan a pasear, o ellas se la tomaren y sucediere el mal recaudo, no le echéis a Dios la culpa, ni tampoco os abroqueléis con la disculpa de Adán: quejaos de vuestro descuido. (p,269)

Para el autor era muy importante mostrarse como un hombre ostentoso que, a pesar de sufrir por aquellos pormenores de género, el poder, y soberbia en cuanto a su historia se refería, debía verse intacta; ahora bien, es claro que en *El Carnero* se abordan fragmentos de textos eclesiásticos y medievales que le permitían al Freyle armar de forma oscura una armadura de ideas que de una u otra manera se desarrollaban bajo la crítica a la mujer.

El autor despliega en múltiples oportunidades la definición y representación de lo femenino para el mundo según la edad media, y según sus ideales, por tanto, Freyle, en

muchas ocasiones hace referente a la mujer como objeto, en otras palabras, para él es relevante arreglar a la mujer, pues sí una niña que es pobre puede llegar a convertirse en una mujer deseable sexualmente hablando (matrimonio) debe primero adquirir tanto ropas como joyas, pero dado que ella no representa un ser económicamente debe adquirir estos en forma de préstamo, sin mencionar que también, requiere adornar con flores de los mejores jardines las mesas de los invitados; esto es una clara representación de cómo la feminidad es arrastrada por los criterios idealistas del hombre Colonial.

Un claro ejemplo de esta visión que a lo largo de la obra Freyle expone es un referente ético-religioso que podría transfigurarse o entenderse como los sencillos acontecimientos de la capital colonial en la representación de la historia universal; es así como, la expresión:

Ella le quitó la viña a Nabot. A Sansón le quitó la guedeja de cabellos de su fortaleza y le sacó los ojos. A David lo apartó de la amistad de Dios por algún tiempo, y le hizo cometer el adulterio y homicidio, y lo que fue peor, el mal ejemplo para los suyos y para sus vecinos. (P,268)

La anterior deja ver una asignación de lo femenino estrechamente relacionado con los aspectos que se entienden de un “historia universal” vinculados a la tradición judeocristiana. El texto asume un carácter pedagógico al adquirir la función de “enseña” lo que sucede con ciertos hombres que son apartados de Dios por la influencia de las mujeres.

Por otro lado, es importante ver a la mujer en su esencia de infante, esta era catalogada según origen en las tareas que debía cumplir desde niña; en dicho momento histórico la feminidad en una niña se veía reflejada según su carta de ADN, de aquí que se entendieran a las mujeres de raza negra e indígenas como aquellas que desde pequeñas debían dedicarse a una sola cosa al trabajo, por otro lado, al ser una niña blanca esta tenía el derecho de casarse o en su defecto disponer de la fe católica, por el contrario las niñas también llamadas mulatas o mestizas cumplían un papel misógino eran las también conocidas concubinas.

Aquí la relación de infancia-femenino se puede ejemplificar claramente en el siguiente apartado de *El Carnero*: La noticia de la llegada de la flota de Indias a la ciudad de Cartagena angustió tanto a la señora que hizo lo posible para abortar la criatura, cosa que no

pudo lograr a pesar de sus esfuerzos. Entra ahora en escena Juana García, “su madre, digo su comadre” (P.113), según el lapsus linguae del narrador. De acuerdo con el texto, Juana García era una negra horra —es decir, una esclava liberada— que había venido al Nuevo Reino de Granada con la expedición del Adelantado don Alfonso Luis de Lugo (1542). Esto da a entender como una mujer desde su concepción de niña esta predispuesta a ser, convertirse y desarrollar según su tipo o color de piel, pues así mismo son sus derechos.

Transición: de niña a mujer colonial

La infancia desde la antigua es catalogada como una imagen acústica ante la sociedad política que la ha escrito por décadas, esta es vista desde los ojos de un hombre que identifica la infancia como un medio minúsculo, como una parte del hombre sin importancia, o algo inexistente ante lo político. Lo más inusual de esto, es que en la edad media la niñez solo se mostraba ante la sociedad cuando los niños eran hijos de españoles, o de criollos, mas no al ser infantes de razas ajenas a estas simplemente dejaban de existir. Aun hoy, se identifica también a la niñez siendo un obstáculo para sociedad, puesto que en ella no se reconoce aun la importancia que esta tiene en la vida emocional, social, política, y cultural del hombre, por esto, es necesario llegar a entender a la infancia no solo un estado de cambio que se desarrolla en algunos momentos de la vida femenina, sino también, entenderla como una forma de pensamiento, Según Castrillón; -

La infancia es un pensamiento y el estado de niño es una condición de existencia. La existencia se reconoce y la infancia se piensa, la existencia se educa y el pensamiento se piensa. Esto quiere decir que la infancia es aquello que nos lleva a pensar el niño y no a conducirlo. (P.02)

En este sentido, ahondar en la infancia como una forma de pensar frente a la condición de niñez permite analizar qué tipo de vínculo histórico le daba Freyle a la niñez femenina, en

su texto, si es claro que, para él, el niño no era nada más que un ser inservible, por ende, la mujer para Juan Rodríguez Freyle no era nada más que un obstáculo indeseable socialmente hablando.

Por otro lado, la infancia de la feminidad además de cumplir con ciertos estándares ya mencionados pasa por desapercibida, pues en las páginas de muchos textos literarios de la época, no se presentaba lenguaje o charla alguna que expresara como un infante desarrollaba sus labores, o si, por el contrario, las niñas tenían un papel, por decirlo así, protagónico en las actividades caseras, es raro entonces encontrarse señas escritas de la vivencia de toda mujer en su infancia. Algo más preocupante, se encuentra al momento de sumergirse en los temas y géneros que subyacen el periodo Colonial tales como: la vivencias en las ciudades, la región y como se impartía, y la misma historia, más aún, cuando dichos textos hacían alusión a dos o tres temáticas específicas, primero, la inquisición, segundo, tópicos religiosos y tercero, ambientes políticos; entonces, en que momentos se analizaba la infancia de una mujer, si por muchos siglos los textos solo hacían referencias a los aspectos ya citados.

Si entramos a las escrituras que Freyle nos brinda en *El Carnero*, se logran encontrar apartados mininos que hacen alusión a la infancia en general, pero, aquellos momentos en los que el autor reconoce la infancia, al mismo tiempo la identifica como *inútil*. Un claro ejemplo de ello está en la cita que Freyle hace sobre la infancia y las mujeres en la vida cotidiana, expresando de forma misógina y en términos austeros que la niñez sin importar el género y las mujeres eran seres irrelevantes:

Habiendo entrado en el pueblo de Guatavita, hallólo todo sin gente, por haberse huido o retirado toda, así mujeres como niños, viejos y gente inútil; aquí le llegó su escuadrón volante y corredores con dos mensajeros del Ramiriquí, en que por ellos avisaba al Guatavita cómo tenía aviso que por la parte de Vélez habían entrado unas gentes nunca vistas ni conocidas, que tenían muchos pelos en la cara, y que algunos de ellos venían encima de unos animales muy grandes, que sabían hablar y daban grandes voces; pero que no entendían lo que decían, y que se iba a poner cobro en sus tierras, que lo pusiese él en las suyas. (p. 49)

Es claro entonces que estas ideologías de *El Carnero* identificaban al pueblo como una sociedad mínima e innecesaria para diversos ambientes ya sean sociales, políticos, económicos, y hasta culturales; puesto que, para aquellos momentos en el mundo solo existía una razón y mandato los conquistadores españoles (reyes, burgueses y altos mandos) que a su vez se unificaban con las disciplinas católicas españolas y cuya finalidad era adoctrinar el pueblo de Guatavita.

De este modo, se observaba la infancia desde una imagen que asemejaba su papel en la sociedad; el retrato un ser sumiso y pasivo, que para los ojos de muchos era inexistente, por razones afines a que, los tres siglos de vida colonial estuvieron marcados por la implantación de la nueva fe que trajo la conquista. Y esto conllevó a la población de las economías de metales preciosos, en este punto los niños se convirtieron en un motor para sociedad, siendo entendidos como hombres que podrían aportar a la vida laboral su tiempo, en cierto modo, comenzaron a ser “valorados” por su mano de obra. Esto conllevó a estructurar la sociedad desde la visión de Gonzales, la *declinación de la población indígena y explotación de mano de obra de esclavos negros de origen africano* y otras estructuras sociales más. (p,614)

La niñez es vista también, como imperfección divina y como alteradora del orden social, significado semejante con el concepto de lo femenino en el cual este se evidencia a modo de desfachatez, y vergüenza social; en este ámbito cabe el sinónimo de mujer muy conocido para el siglo hechicera, estas proyecciones feministas hacen parte de un grupo de números de obras, de una diversificación lingüística y literaria que abraza las primeras enunciaciones escritas.

Si bien es cierto, en *El Carnero* no se alude específicamente a la infancia, si expresa historias en las que la feminidad es la protagonista desde una percepción punzante, esta feminidad se muestra desde ideologías de orígenes africanos e ibéricos, adoptando una postura en la mujer indígena asemejada con la hechicería, por consiguiente, los sortilegios prácticos por estas mujeres hacían parte de la cultura popular, volviendo importantes para la transmisión y formación de una mujer a otra. Como muestra las hechiceras en épocas inquisitorias aceptaban haber aprendido sus fórmulas de una vecina, o un familiar; un claro

ejemplo de esto es el momento en el cual Juana García se hace partícipe junto con sus hijas, algunas mozas y vecinas de un festín que se llevó a cabo en la residencia de la mujer que llegó en la flota de Indias a Cartagena, Juana y su comadre hicieron la suerte del agua, para encontrar al esposo ausente de la comadre. Dicho conjuro permitió ver al marido, acompañado de una mujer y de un costurero que parecía querer cortar un vestido de grana; es decir, una tela muy exquisita, finalmente Juana García le aclaró que el hombre se encontraba en una isla española.

Ahora bien, para Freyre hablar de la infancia femenina y por ende de la mujer en sí es dialogar internamente con la deshonra de género, es claro la postura que el autor toma a lo largo de la obra, adoptando a la mujer desde miradas tan similares una de la otra, que a simple vista se podría decir, son un solo significado, por esto, la niñez de la mujer se mira como un momento poco sublime en la historia, y que para Freyre no es por obvias razones relevante, esto prosigue al como la infancia de lo femenino se precede en la historia colonial como inexistente ante el mundo, incluso, misma niñez tendría un valor mínimo, mucho menor que la presencia de la mujer como feminidad.

Lo femenino como potencia de lo político

Tal como plantea Yagüe (2020) desde los comienzos de la filosofía política, la infancia (como concepto y como hecho empírico) están presentes como un ámbito de reflexión ligado al problema de la vida común de los hombres. Para Aristóteles, la infancia y lo femenino están ligadas semánticamente, pues se exhibe a la mujer con una inferioridad natural a su feminidad y su debida obediencia al hombre, lo que indudablemente la aleja de la acción directa en lo público:

En efecto: el padre de familia está investido de una autoridad natural sobre su mujer y sus hijos; pero les manda como a seres libres, y el poder que sobre ellos ejerce no es el mismo. Tiene sobre su mujer autoridad de magistrado constituido en el

sistema de igualdad. Reina sobre sus hijos como monarca. El macho debe mandar a la hembra; es este un orden natural que no puede quebrantarse. (p, 182)

Por tanto, esta inferioridad femenina, se puede comparar con las ideologías de discípulos de Aristóteles como Platón, exponente del texto *La república* en el cual expresa con claridad que la mujer es el tópico único de la malicia, esta base Aristotélica nos da a conocer que la mujer es un instructivo no sometido a la razón y que es guía por la misma opinión, en pocas palabras, la mujer es un ser sin razonamiento y por ende son pensamiento. Un ejemplo claro de esta ideología es: «Tienes razón en decir que las mujeres son muy inferiores a nosotros en todo. No es porque muchas no tengan superioridad en muchos puntos y sobre muchos hombres, pero hablando en general lo que dices es exacto.» (p. 183)

Ahora bien, Freyle manifiesta a la mujer con una ideología que se aleja de lo que conocemos como real, y con la cual la mujer hace su aparición en *El carnero*, para de este modo, plasmar de forma activa el registro tradicional-occidental de las opiniones sobre la mujer, su ideal femenino y, por más, la descripción de sus deberes en estados; esto entendido, desde la soltería, en el matrimonio, el estado religioso. Insistir en la nula participación de los derechos que el autor desea mostrar, promoviendo la desigualdad como patrón principal, un ejemplo claro, es la evidenciada en una multiplicidad femenina en que la desmerita a toda mujer de naturaleza ligeramente diferente a la mujer blanca, en estas caben aquellas féminas de clase y raza desiguales: mestizas, mulatas y negras.

Profundizando en la mirada que se le da a la mujer se encuentra un denominador común la mujer es un sujeto igual en virtudes y en defectos, y de naturaleza única, que a simple vista se vería como un derecho humanitario; será preciso mostrar entonces, que Juan Rodríguez Freyle ofrece una doble vertiente en la forma de la naturaleza femenina, ya que, tal criterio absoluto se agrieta en los nuevos contextos territoriales de la conquista; desde la posición social, hasta la raza cuya magnitud es más grande si se habla de referentes Americanos, de estos se configuran, los principios de la nueva sociedad, y ende la manera en que la mujer será considerada en ella.

Ahora bien, aunque existe una mirada general sobre el rol de la mujer en *El Carnero* a través de las denominaciones y apelativos que hace el narrador hacia el género, el texto también nos permite una lectura de lo femenino como potencia. Entendemos «potencia» siguiendo a Berardi, F. (2019) como la energía subjetiva que despliega las posibilidades y las realiza, como la energía que transforma las posibilidades en realidades (pág. 11) Lo femenino como potencia de lo político se encuentra precisamente en aquellas características o adjetivos que a lo largo del texto se enuncian quizás de manera despectiva hacia la mujer. Esta hipótesis se ve claramente expuesta en el «Capítulo XVIII En que se cuenta el gobierno del presidente don Francisco de Sandi: lo sucedido en su tiempo: la venida del licenciado Salierna de Mariaca; su muerte, con la del dicho presidente», pues en este se observa una interesante dicotomía entre los dos relatos que cuenta Freyre en el capítulo: uno, el que se enuncia en el título y que hace parte, incluso de la tradición de malas prácticas de gobierno, característica del estado colombiano (Rojas, J. C., 2019) y el otro, la historia de adulterio y venganza que hace parte de un comportamiento “normativizado” en donde se afirma que el cuerpo de la mujer es un objeto de deseo y de placer, en dónde su voz se liga a las voces de los otros (Sánchez Gutiérrez. A., 2012).

Este tránsito en el mismo capítulo entre lo público (el caso bastante conocido de la historia de Sande y Mariaca que incluso algunos comentaristas denominan como el inicio de la corrupción en Colombia) y lo privado permite una lectura de los dos episodios como el relato de una misma acción, y es la identificación del gobierno con acciones ligadas a la corrupción y el interés pedagógico de moldear el comportamiento para no caer en esta malicia[...] « [...] porque ofrecí escribir casos, no para que se aprovechen de la malicia de ellos, sino para que huyan los hombres de ellos y los tomen por doctrina y ejemplo para no caer en sus semejantes y evitar lo malo. (P. 274)»

Esta pedagogía del capítulo inicia de manera literal con la descripción de lo femenino con el mandato. Este mandar, sin embargo, es descrito o asociado a distintos eventos, tanto históricos como bíblicos, en donde impera el mal mandar:

Quien comúnmente manda el mundo son mujeres, y así dijo Isaías de la hierosolimitana, que mujeres la mandaban, y fue porque un tiempo estaba en mujeres

constituido el gobierno de Jerusalén [...] ¿Cómo se le puede quitar a la mujer que no mande, siendo suya la jurisdicción, porque es primera en tiempo, por la cual razón es mejor en derecho? Demás que le viene por herencia; pruébolo: Mándale Dios a Adán: «No comas del árbol que está en medio del paraíso, porque en la hora que comieres de ese morirás». Pues Eva, su mujer, va y tráele la fruta, y mándale que coma de ella, y obedece Adán a su mujer. Come la fruta vedada, pasa el mandato de Dios y sujétanos a todos a muerte. (p, 267-268)

El pasaje anterior en el que Freyre refiere el mandato de la mujer muestra que incluso las formas en las cuáles actúa el poder de lo femenino supera al mandato divino. Esta asociación, que se complementa páginas adelante con la idea de que «La mujer es arma del diablo, cabeza de pecado y destrucción del paraíso» (p, 271) fortalece aparentemente una mirada vinculada a una forma de gobernar que lleva a lo malo. Las asociaciones entre lo demoniaco y lo femenino evidentemente no plantean ninguna novedad en la tradición judeocristiana bíblica, sin embargo, es interesante como estas múltiples asociaciones no se vinculan en el capítulo, tan solo únicamente al inicio del capítulo en donde hay una insinuación entre los dos episodios: «¡Un hombre que había sido muchas veces en esta ciudad alcalde ordinario y alférez real! Más valiera que hubiera nacido mudo, o que no fuera encomendero; y Dios nos libre que una mujer pretenda venganza de su agravio» (p, 267). El relato del gobernador se liga al relato de la mujer mediante la venganza, sin embargo, en el segundo relato es clara la intención de venganza de la mujer frente al hombre/esposo quién la maltrata, pero en el primer relato la historia obedece más a un acto de negligencia o de corrupción.

Teniendo en cuenta lo anterior, lo público y lo privado que aparentemente están relacionados toman distintas significaciones al hacer evidente que el aspecto pasional en el relato de la mujer adúltera cobra relevancia para la acción de los hechos, mientras en el encuentro de Sande y Mariaca es una decisión racional la que lleva al infortunio. En este sentido, podemos plantear como una de las problemáticas principales, la exclusión de la infancia en las formas de decisión en/de lo público entendido como lo plantea Nora

Rabotnikof (2008), como las tensiones entre « [...] lo que es de interés o de utilidad común a todos [...] lo que es y se desarrolla a la luz del día, lo manifiesto y ostensible y [...] como lo que es de uso o accesible para todos, abierto.» (pág. 38-39), pues si bien es cierto que hay una diferencia radical en una primera lectura de las escenas, quizás lo que las homologa es lo contrario a lo plantea Rabotnikof y es que las dos acciones son desarrolladas no de manera manifiesta y ostensible, sino de manera soterrada y opaca; es el gobierno y el mandato el que actúa bajo los preceptos de lo que denomina previamente Freyre, a pesar de qué debería obedecer a los principios de lo manifiesto y ostensible, por lo que la asociación entre lo privado y lo público se da precisamente entre el mandar mal, sea en el ámbito familiar o en la república:

Hasta este punto no hallo yo en la Escritura lugar alguno que me diga que Adán hubiese mandado cosa alguna; luego de la mujer es la jurisdicción en el mandar. Ella le quitó la viña a Nabot. A Sansón le quitó la guedeja de cabellos de su fortaleza y le sacó los ojos. A David lo apartó de la amistad de Dios por algún tiempo, y le hizo cometer el adulterio y homicidio, y lo que fue peor, el mal ejemplo para los suyos y para sus vecinos. A su hijo Salomón lo hizo idolatrar, y al glorioso Baptista le cortó la cabeza. ¿Qué diferencia hay entre mandar las mujeres la república, o mandar a los varones que mandan las repúblicas? (p, 268)

La potencia política en *El Carnero* se expresa en las posibilidades del mandato de la mujer, tanto así que incluso “manda en las repúblicas”.

CONCLUSION

A manera de conclusión, el abordaje de la mujer como referente colonial es sin duda alguna un enfoque de la vivencia cultural y social del Juan Rodríguez Freyle. Comprender un texto de tal magnitud, como lo es la obra de *El carnero* y más aún lo vivido por el autor conduce a retos en los cuales la dificultad, el tiempo, y las preguntas emocionantes, se desarrollarán bajo un Estado no consolidado.

Si bien es cierto, que esta obra aborda los procesos históricos del Bogotazo, también es real que en ella se delatan múltiples argumentos que aluden al desarraigo de lo femenino

como sujeto de derecho, de modo tal que, se exponen a estas como la mal versación de cualquier acto ajeno a la necesidad del hombre y así deslegitimar a lo femenino, en este sentido, esto no radica en que ellas sean vulnerables como mujeres de Derechos en el hoy, sino en cómo se veía la mujer desde ambientes políticos, un ejemplo claro de esto es el apartado siguiente; “¿Qué diferencia hay entre mandar las mujeres la república, o mandar a los varones que mandan las repúblicas?”. (P. 268), que nos induce a entender el porque la mujer es vista como un ser misógino y peligro para el hombre, que aun en el ambiente político es considerada funesto.

En *El Carnero* la mujer es postulada como hechicera, exponiéndola a imaginarios que construyeron una realidad de la concepción de su infancia en la niñez, en la cual tanto niños como mujeres eran agentes invisibles en las diferentes formas sociales, si de actividades intelectuales se habla; es cierto, entonces que la mujer se presentaba como una criatura insipiente, y de absoluta dependencia, esto a su vez, llevo a exponer a la mujer con una mixtura poco heterogénea y étnica que promovió en el texto una la visualización de la mujer en la cual ella es participe de diferentes actos, estos enfocados en lo que para los hombres podría desarrollar y entender un ser tan poco acto como la mujer.

Entrando, en aspectos literarios, es notable expresar que adentrarse en el análisis de esta, es difícilmente clasificable gracias a sus rasgos y condiciones poco comunes; muchos críticos la colocan en los primeros lugares de la literatura colombiana, siendo esta una obra reconocida por su tan especial escritura y su análisis profundo sobre el carácter político, social, y cultural de la vida en la Colonia, específicamente del hombre de la época; simultáneamente, esta obra deja ver una cara más profunda sobre la realidad del tema investigativo que nos compete (Lo femenino u la infancia) y como estas dos realidades pasan a ser un detonante de investigación que se revela muy claramente conforme las lecturas profundas se van dando.

De aquí que, la feminidad es consecuente de una simple simbología que rodea la vida del autor y que se muestra en sus escritos como eso, un ser omnipresente, históricamente hablando. Esto da continuidad a evaluar el rol que cumplía la mujer según el estatus, en cuyo caso no todas las mujeres ilustradas de esta sublime obra literarias gozan del mismo rango a nivel social, es más la única representación de la feminidad para la época es como ya se había

mencionado en el texto la mujer blanca: la mujer española y la criolla, por tanto, la representación de mujer negra, mulata y mestiza no se hacía participe ni en su madures y mucho menos en etapas inicias de la vida.

Bibliografía

Berardi, F. . (2019). *Futurabilidad*. Buenos Aires: Caja Negra editora

Caamaño, Tomás, Alejandro (2015) Mujer hermosura femenina en *el Carnero* de Juan Rodríguez Freyle

Castrillón, Quinceno, Humberto (2016) Experiencia infancia y cultura, DOI: 10.14483/udistrital.jour.infimg.2016.2.a11, <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/infancias>

Garcés, María, Antonia, “Los olvidados de la historia”: Juana García y el archivo alternativo de El Carnero

González, Moreno, Carlos (2018) LOS NIÑOS QUE FUIMOS: HUELLAS DE LA INFANCIA EN COLOMBIA, Universidad Federal Juiz de Fora UFJF

Jaramillo, Leonor (2007) concepciones de infancia Revista del Instituto de Estudios Superiores en Educación Universidad del Norte n° 8 diciembre, ISSN 1657-2416 <https://www.redalyc.org/pdf/853/85300809.pdf>

Ramírez, María, (2003) Lo femenino y el género en el Carnero, Crónica de los cien años iniciales de santa fe de Bogotá, *Revista psicoanálisis Desde el jardín de Freud.*, N° 3, Universidad Nacional de Colombia

Rabotnikof, N. (2008). Lo público hoy: lugares, lógicas y expectativas. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales.*, 37-48.

Rodríguez Freyle, Juan, 1566-1638; El carnero [recurso electrónico] / Juan Rodríguez Freyle; [presentación, Hugo Hernán Ramírez]. -- Bogotá: Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia, 2015.

Rojas Gómez, J. (2019). Quejas y acusaciones por malas prácticas de gobierno contra Francisco de Sande, Gobernador y Capitán General de las Islas Filipinas: 1575-1580. *Historia Y MEMORIA*, (19), 25-65. <https://doi.org/10.19053/20275137.n19.2019.8522>

Sánchez GutiérrezA. (2012). EROTISMO Y CUERPO FEMENINO EN MISIÁ SEÑORA DE ALBALUCÍA ÁNGEL. *Lingüística Y Literatura*, (61), 309-322. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/lyl/article/view/13357>

Yagüe, Pedro (2020) Infancia y política en Giorgio Agamben y León Rozitchner. *Anacronismo e Irrupción*, Vol. 10, N° 18 (Mayo - Octubre 2020): 254-279